

Antropología de las emociones

Cómo entender la cultura en un mundo cada vez más complejo

Anthropology of emotions
How to understand culture in an increasingly complex world

Por Carlos Alberto Flores Armeaga e Ignacio Medina Alegría

*Tomar en serio los sentimientos significa tomar en serio a los demás
y también a nosotros mismos en cuanto a personas*

Dieter Ulich

Resumen: El estudio de las emociones desde la mirada antropológica es un enfoque que ha caracterizado a la Facultad de Antropología de la UAEMéx. Este artículo expone algunas de las implicaciones y ventajas de este tipo de investigación, así como la importancia de reconsiderar las tecnologías de la información y comunicación para tratar de entender las realidades socioculturales el momento que vive la humanidad.

Palabras clave: antropología, emociones, ser humano, cultura, socioemociones.

Abstract: The study of emotions from an anthropological point of view is an approach that has characterized the Faculty of Anthropology of the UAEMéx. This article presents some of the implications and advantages of this type of research, as well as the importance of reconsidering information and communication technologies to try to understand the socio-cultural realities of the moment humanity is living.

Keywords: anthropology, emotions, human being, culture, socioemotions.

Los seres humanos estamos constituidos de una infinita red de unidades integradas biopsicosocioculturalmente que nos potencializan, ahí la vida cotidiana se enmarca en un entorno cultural y social, hecho que genera acciones y capacidades que nos caracterizan. Darwin, en su obra *The expression of the emotions in*

man and animals, en 1872, aseguró que las emociones eran parte de la evolución tanto de humanos como de animales, atendiendo funciones adaptativas.

En ese sentido, no es un tema nuevo, pero sí desde el campo de las ciencias de la salud, ya que se ha interesado sustancialmente por los estados psicológicos de los enfermos, y desde la perspectiva social, específicamente antropológica, es aún más reciente. Esto es “el surgimiento de lo que hoy se denomina el giro afectivo o los estudios emocionales en las Ciencias Sociales”, de acuerdo con López *et al.*, (2016).

Dichos estudios se han definido con amplitud atractiva tanto para académicos de las ciencias de la salud, sobre todo en el área psiquiátrica y psicológica, como de las ciencias sociales, aunque incluye muchas áreas y profesiones. Gracias a esta interdisciplinariedad sabemos, por ejemplo, que las personas pueden identificar



Humanidades

Montaje: Gerardo Mercado



sus emociones, pero que les es difícil conceptualizarlas y, aún más, expresarlas, lo cual requiere de una amplia comprensión y análisis, dada su complejidad, de características biológicas, psicológicas, sociales y culturales.

Este interés por la dimensión emocional ha estado presente en los intereses antropológicos a la par de los psicológicos, aunque en esta última disciplina se ha marcado en mayor medida. Korsbaek y Bautista (2006) refieren que: “Es posible ver a la antropología y a la psicología como disciplinas vecinas, de esta proximidad puede identificarse un lazo por el que fluye un gran cúmulo de ideas que se afectan e influyen mutuamente” (35), de modo que los primeros trabajos desarrollados en México desde la antropología indagaron la dimensión emocional de la cultura, por ejemplo, los de George M. Foster, entre 1940 y 1965; *Los hijos del imperio. La gente de Tzintzunt-*

zan y *El carácter del campesinado* lo manifiestan, sobre todo al establecer que los miembros de toda sociedad comparten una orientación cognoscitiva común que es, en realidad, una expresión implícita, no formulada, de su inteligencia de las llamadas reglas del juego de la existencia, impuestas por universos sociales, naturales y sobrenaturales, guiando su conducta, siendo el ser humano un producto hecho de sustancias y emociones formadas en la cultura.

Aunque el acercamiento al tema de las emociones no es en su totalidad nuevo, en el campo antropológico se ve como una gran herramienta epistemológica para la comprensión de la actividad y el quehacer humanos. En ese contexto, se espera siga formando parte de los intereses de investigación de los estudiantes de la ciencia social, especialmente de la Facultad de Antropología de la UAEMéx, porque la investigación que retoma

sentimientos y emociones como centro de interés y objeto de estudio es –junto con la cibercultura, las nuevas tecnologías de la información y comunicación y las situaciones emergentes de impacto social– una perspectiva que abre paso a la comprensión de los niveles dimensionales de las realidades socioculturales que estamos viviendo y los retos que enfrentamos día a día.


De este modo, pensar y hablar desde la emoción, coquetear con las sensaciones, percepciones, guiñar a los sentimientos y dar infinidad de interpretaciones alrededor, posibilitarán zambullirnos en un universo inconmensurable, complejo, diverso, subjetivo, misterioso y apasionante, digno de análisis antropológico. Como señala el antropólogo David Le Breton, citando a Steven L. Gordon: “El sentimiento es una tonalidad afectiva hacia un objeto, marcada por la duración homogénea de su contenido, si

no en su forma. Manifiesta 'una combinación de sensaciones corporales, gestos y significaciones culturales aprendidas a través de las relaciones sociales' [...] La emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo; es un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular: alegría, ira, deseo, sorpresa, miedo, allí donde el sentimiento, como el odio o el amor, por ejemplo, está más arraigado en el tiempo [...] El sentimiento instala la emoción en el tiempo, la diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él e implica una variación de intensidad, pero en una misma línea significativa (1999: 105).

De esta manera, el tema no debe dejar de ocupar un espacio creciente en los discursos y debates antropológicos, pues lo afectivo y emotivo se fija desde: "a) La crítica a la filosofía y sociología racionalista y su concepción del hombre/mujer; b) La reintroducción de lo biológico en la explicación social y la importancia del cuerpo en la constitución del sujeto; c) La comercialización y comodificación de lo emocional por parte de la industria del consumo, del ocio, la mercadotecnia y los mass media; d) La expansión corporativa profesional sobre el ámbito del *self* [el Yo], sus avatares [...] y e) La incorporación de lo afectivo-emocional en la agenda política, como campo de derechos y libertades en distintos contextos 'glocales'" (Williams en Ramírez, 2001: 178).

De ello, consideramos, es importante seguir enseñando a los estudiantes las ideas claves para la discusión de los fenómenos afectivos desde el enfoque sociocultural, y especialmente el antropológico. La propuesta para explorar algunos caminos que incorporen esta visión, si bien filioontogenética, también sociocultural, implicará necesariamente un arduo trabajo e investigación, con el propósito de ofrecer, en un esfuerzo de coherencia y articulación discursiva, una guía sobre la mirada socioemocional para debatir y dilucidar sobre diversas interrogantes. ¿Qué tanto influyen el contexto y las relaciones socioculturales en la formación de las emociones? ¿Las emociones son parte del equipamiento humano para su adaptación, supervivencia y conservación? ¿Acaso es la

cultura quien modula la expresión y la experiencia emocional y, si es así, cómo lo hace? ¿Son las emociones un completo constructo sociocultural?

El planteamiento, por tanto, es establecer cuatro agendas antropológicas para su trato académico y de investigación: 1. La universalidad de las emociones y su implicación en las unidades socioculturales de la especie humana, 2. El dualismo e intrínseca relación entre cognición y emoción, 3. La profunda dimensión social y cultural de lo afectivo y emocional, y 4. Una apuesta a la descripción etnográfica de los factores biosociales y experienciales que encarnan y enmarcan a los sujetos y sus comunidades, integrando lo emocional como un elemento básicamente constituyente de la cultura. 

Referencias

- Korsbaek, Leif y Alejandra Bautista Rodríguez (2006). "La antropología y la psicología", en *Ciencia Ergo Sum*, vol. 13, núm. 13, marzo-junio. Toluca: UAEM.
 Le Breton, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
 López, Sánchez Oliva, Alice Poma y Tommaso Gravante (2016). "La dimensión emocional para la comprensión del mundo social, desde la perspectiva socio-cultural", en *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 19, núm. 3. UNAM: México.
 Ramírez Giocoechea, Eugenia (2001). "Antropología 'compleja' de las emociones humanas", en *Isegoría*, núm. 25.



Carlos Alberto Flores Armeaga es maestro en Antropología Social. Profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Ignacio Medina Alegría es doctor en Educación. Profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México.